

A.C.N. DE P.

AÑO XXXV

1-15 octubre 1959

NUMS. 667-668

Depósito legal: M. 244-1868

La A. C. N. de P., asociación de seculares para el servicio de la Religión y de la Iglesia

- **Importa mantener el espíritu sobrenatural de sus miembros y la sumisión a la Jerarquía.**
- **Nota distintiva: su actividad ha de desarrollarse, en la vida social y pública, con vistas al bien común.**
- **Para ser buen propagandista no basta la asiduidad en los actos corporativos, de piedad o de estudio: hay que ejercer una actividad apostólica.**
- **Se crean "grupos de trabajo" para que todos los propagandistas participen en el quehacer colectivo.**

MENSAJE DEL PRESIDENTE A LA A. C. N. de P

Queridos propagandistas:

La sorpresa con que recibí mi elección para la presidencia, en la Asamblea General de La Granja, me impidió dirigir a los reunidos el tradicionalmente llamado "discurso presidencial". Improvisar en materia tan delicada hubiera sido temeridad y también falta de respeto a mi auditorio. Me aventuré, entonces, a ofrecer que, en sustitución de ese discurso, dirigiría un mensaje escrito a los propagandistas, que se publicaría en el boletín de la Asociación.

Entre tanto, he recibido de muchos de los que no pudieron asistir a la Asamblea de La Granja cartas llenas de solicitud y de cariño por nuestra Asociación, en las que se sugieren iniciativas varias para la etapa de mi presidencia. He aquí algunas: mirar con predilección al mundo intelectual y universitario, dedicar nuestra actividad con preferencia al campo social, reforzar la presencia de los propagandistas en la vida pública, reincorporar al quehacer de la Asociación a hombres beneméritos que en otro tiempo trabajaron tan eficazmente y, en fin, asegurar la continuidad de nuestra labor incorporando hombres jóvenes de las nuevas promociones. Acojo, desde ahora, tales ideas y reitero el propósito que formulé en La Granja de atender igualmente las diversas iniciativas que se expusieron en las Asambleas y durante las Ejercitaciones y que fueron publicadas en el número de nuestro boletín que recoge la crónica de la Asamblea.

Trazar un programa de acción para la nueva etapa es cosa que requiere más tiempo y mayor sosiego de los que he tenido en estas semanas; y, de otra parte, tal programa, antes de dárselo a conocer, debe ser aprobado por nuestro Consejo, al cual, por cierto, así como la Asamblea de secretarios, es mi propósito reunirlos con más frecuencia para que la iniciativa presidencial se vea cada vez más asistida y respaldada por un órgano colegiado y la actividad de la Asociación cobre un carácter crecientemente colectivo. Prefiero, pues, limitarme en este escrito a formular algunas reflexiones acerca de la propia Asociación y especialmente sobre la singular misión de los propagandistas, según el espíritu que inspiró la fundación de nuestra Obra.

Asociación de fines religiosos

Conviene, lo primero, recordar que la A. C. N. de P. es una Asociación de seculares, nacida para el servicio de la Re-

ligión y de la Iglesia. La Religión es nuestra razón de ser; el servicio a sus sagrados intereses, lo que nos une y anima. Y nuestra Asociación se propone servir a la Iglesia, justamente, tal y como ella desee ser servida. De aquí, dos de las notas sustanciales de la A. C. N. de P.: su espíritu sobrenatural y su entera sumisión a la Jerarquía eclesiástica. Estas notas deben caracterizar, asimismo, la conducta individual de los propagandistas.

Para mantener el espíritu sobrenatural, la unión con Dios, hemos de fomentar cada vez más nuestra vida de oración, a fin de no caer en un activismo puramente natural, que haría estéril nuestro trabajo. Un propagandista auténtico debiera ser no sólo hombre de misa y comunión cotidianas, sino también de meditación diaria del Evangelio. Con palabra insuperable lo pedimos en nuestra oración corporativa, que no es ocioso transcribir: "Sea sobrenatural nuestra vida, alimentada y sostenida diariamente por el manjar divino de la comunión; sobrenatural el móvil de nuestras propagandas, que no queremos sea otro sino la mayor gloria de Dios; sobrenatural la esperanza del fruto en nuestros trabajos, que no es nuestro propio esfuerzo, sino el poder sobrehumano de la oración; sobrenatural el espíritu de nuestra palabra, que deseamos salga de nuestros labios caldeada con el fuego del amor de Dios." Hagamos verdad esta súplica, en lo que de nosotros dependa.

La sumisión a la Jerarquía eclesiástica debemos practicarla por la resuelta profesión de la doctrina católica y por el más leal acatamiento de las normas pontificias y episco-

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre las palabras pronunciadas por el Nuncio de Su Santidad en la inauguración del curso académico en el Colegio Mayor Universitario de San Pablo.

Los propagandistas hemos de agradecerles por cuanto contienen de alabanza para la obra hasta ahora realizada; pero hemos de recibirlos, sobre todo, como un estímulo para proseguir y superar lo hecho, puesta siempre la mirada en el servicio de la Iglesia y de España.

pales. Pero debe ser la nuestra una colaboración activa y operante. Cada Centro de propagandistas debiera ser, para su Obispo propio, un equipo de hombres abnegados y resueltos que se ponen enteramente a su disposición para cualesquiera tareas apostólicas, por arriesgadas o penosas que sean.

Por eso, os ruego a todos que, tomando pie ahora de la elección del nuevo Presidente y de la renovación reglamentaria de algunos secretarios, acudáis corporativamente ante vuestro Prelado respectivo para renovarle, de todo corazón, la adhesión del Centro, ponerlos a sus órdenes y recibir sus instrucciones.

Como Asociación de fines religiosos, la A. C. N. de P., aun siendo una agrupación de seglares, debe tener siempre junto a sí al sacerdote, en cuanto representante de Dios y como delegado de la propia Jerarquía eclesiástica. Acostumbrémonos, pues, a contar cada vez más con aquellos sacerdotes que, con uno u otro título, se acercan a nuestros Centros y participan de los afanes de la Asociación. Los consiliarios, con sus adjuntos y colaboradores, son los llamados, por misión y por mandato, a cuidar de que no se desvanezca el espíritu sobrenatural de la Obra y a infundirlo en los propagandistas.

No hay, por otra parte, necesidad de alterar en nada nuestras normas estatutarias para dar al sacerdote una presencia más eficaz en nuestros Centros. Por eso no hablo de aumentar sus atribuciones, sino de requerir más y más su espiritual asistencia en la forma que se determine en las reuniones que de tiempo en tiempo celebran consiliarios y adjuntos bajo la presidencia de nuestro Consiliario nacional, el reverendísimo señor Obispo auxiliar de Tarragona.

Actuación en la vida pública

No debemos olvidar nunca la nota distintiva de la actividad peculiar de la Asociación, a saber: que ésta se desenvuelve precisamente en la vida social y pública y con vistas siempre al bien común. El destinatario de nuestra acción apostólica no son los individuos, ni siquiera las familias; lo es la sociedad. Nuestro campo de operaciones no es la vida de las almas, ni el interior de los hogares; lo son las estructuras sociales, lo es la vida pública, aunque en ésta, eso sí, defendamos, cuando el caso llega, los derechos de la persona o los fueros de la institución familiar, porque unos y otros forman parte del Derecho público cristiano.

La Asociación forma hombres, pero no es su objetivo directo la formación personal. Por eso, debe escoger sus miembros entre los hombres ya formados por otras instituciones y obras apostólicas, y singularmente por la Acción Católica. Es más, hasta los círculos de estudio, obra propiamente formativa, no son sino un complemento educativo unificante que apunta tan sólo a formar criterios colectivos ortodoxos acerca de las cuestiones que la actualidad suscita en la vida pública y siempre con miras a una acción ulterior; lo cual, por cierto, no disminuye la importancia de los círculos de estudio, que tanto contribuyen a la formación del espíritu corporativo.

El objeto directo de la actividad de los propagandistas es, repito, la vida pública, comprendiendo en ésta no sólo la vida social, sino asimismo la esfera política, porque también a este orden se extiende el concepto "vida pública", que constituye el campo de nuestra singular vocación. ¿Quiere esto decir que nuestra A. C. N. de P. "hace política"? Sólo los ignorantes o los maliciosos pueden involucrar los términos para inducir a confusión. La A. C. N. de P., es cosa sabida, está al margen y por encima de los partidos políticos. Practica lo que llamaba Pío XI "la gran política, la que, por encima de los grupos políticos organizados, mira al bien común". Y ésta no sólo es lícita, sino obligatoria. De ella decía el propio Papa: "Yo mismo la practico y debe practicarla la Acción Católica." Por eso, de ordinario, esta actividad se mantendrá en el terreno doctrinal, esto es, referida a los principios políticos, si bien no sólo a los altos postulados, sino, además, a los principios de segundo orden y a los criterios de aplicación de los mismos.

En el terreno de la acción se mueve la nuestra normalmente en el orden social, procurando que la doctrina de la Iglesia sea conocida, practicándola generosamente en lo que de cada uno dependa, cooperando al justo reparto de los bienes comunes para que la reforma se haga "con vigor y sin dilaciones" (Pío XI), estudiando el estado actual de las estructuras sociales y procurando que "cuanto antes" (Juan XXIII) se reformen éstas y se acomoden al espíritu del Evangelio y a la doctrina pontificia.

En cuanto al orden estrictamente político, nuestra intervención sólo se extiende a él cuando las necesidades de la Iglesia lo requieran y su Jerarquía lo determine. Así, para impugnar leyes persecutorias, para defender la indisolubilidad del matrimonio o los derechos educativos de la familia, para propugnar el respeto a las libertades de la persona, para tutelar los derechos de los grupos sociales más desamparados. En los cincuenta primeros años de vida de la Asocia-

ción, que acaban de cumplirse y cuyo verídico relato, en un libro que preparan nuestros compañeros Nicolás González Ruiz e Isidoro Martín, me complazco en anunciaros para antes de pocos meses, tenéis ejemplos claros de esta delimitación de campos, que si puede parecer sutil, no es convencional ni arbitraria, sino objetiva y enteramente lógica. Durante ese tiempo, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas participó en campañas políticas tan sonadas como la que se levantó contra la conducta antirreligiosa de los gobiernos de matiz liberal del segundo decenio de nuestro siglo, especialmente cuando quiso suprimirse la enseñanza del catecismo en las escuelas; luego, cuando, faltos los católicos de cohesión, se hacía necesario catalizar la opinión ante una obra de gobierno carente de sentido católico; y, en fin, cuando, sobrevinida la República, hubo que hacer frente a una sañuda persecución de los ideales religiosos.

Obra de minorías

La vocación del propagandista es, pues, una vocación muy singular que no se da en todos, por buenos católicos que sean, ni siquiera en cuantos militan en las filas de la Acción Católica. Además del espíritu sobrenatural y del afán de proselitismo, comunes a todo apostolado seglar, requiere un conjunto de subjetivas disposiciones que son privativas de quienes han de dedicar su actividad apostólica precisamente a ejercer un cierto género de acción religiosa en la vida pública.

A la A. C. N. de P. le importa, por eso, que sus miembros sean justamente hombres que actúen en público o que se preparen para actuar así. Le interesan, especialmente, aquellos hombres que ejercen la enseñanza y el periodismo, los que dedican su actividad a obras sociales, los que sirven a la Administración pública, los que pueden llenar cargos de representación popular en las Corporaciones; en fin, todos aquellos hombres que, por llamamiento y por formación, tienen un puesto en la vida pública y desean servirla con celo de apostolado. Porque todos ellos pueden influir con eficacia en la instauración de un orden social auténticamente cristiano.

Para ser buen propagandista no basta, por eso, con acudir puntualmente a los actos corporativos, de piedad o de estudio. Todo propagandista, digno de este título, tiene que ejercer, además, una actividad de propaganda, sea en las obras propias de la Asociación: editoriales, universitarias, sociales; sea en otras actividades de apostolado seglar y singularmente en las de Acción Católica; sea en cualesquiera instituciones públicas en que se sirva al bien común y en particular a la causa de la justicia social, de la caridad y de la beneficencia.

Los Centros de la A. C. N. de P. no son ateneos católicos, ni congregaciones piadosas, ni instituciones de beneficencia. Y no deben formar en ellos como miembros activos sino quienes reúnan las condiciones requeridas para la peculiar misión privativa que a nuestros Centros les está confiada. La Asociación es obra de auténticas minorías; obra, por tanto, de pocos.

De aquí que la selección de los aspirantes deba hacerse con gran cuidado. Y por eso, también, que la perseverancia de los numerarios esté determinada por el cumplimiento exacto de sus deberes, contando entre ellos el de su actuación en la vida pública. Esto obliga, de tiempo en tiempo, a revisar el censo de la Asociación, a fin de que pasen al grado de cooperadores los miembros que, por unas u otras razones, no deban continuar en calidad de activos; sin que nadie se tenga que sentir por ello preterido ni pospuesto, ya que cualquiera puede tener legítimas razones para cesar, en un momento dado, en su actividad de propagandista. Por otra parte, hombres que fueron un tiempo de la Asociación y han conservado las calidades propias del propagandista activo harían un gran bien a la obra si retornaran a ella sumando su trabajo al nuestro.

Grupos de trabajo

Con el fin de brindar a todos los propagandistas la ocasión de ejercer su actividad en algún empeño determinado, y para conseguir mayor eficacia, mediante la distribución del trabajo entre todos, se incrementará la creación de "grupos de trabajo" que se apliquen a los diversos quehaceres apostólicos de la Asociación. En principio, empiezan a actuar los siguientes: de movimientos ascéticos, de pensamiento y cultura, de obras universitarias, de actividades editoriales, de obras familiares, de acción social y de "Cáritas". Y poco a poco se irán constituyendo los demás que convenga.

En esta amplia escala de actividades, cada uno de los propagandistas debe escoger aquella en que pueda ser más eficaz su colaboración, según su vocación personal y sus circunstancias profesionales y sociales.

Para terminar, os pido a todos una colaboración generosa con la presidencia para que pueda salir adelante con el empeño que me habéis confiado. Y, al dirigirme a todos, extendiendo con singular empeño mi llamamiento a aquellos que, desde

Se cierra la experiencia de los sacerdotes obreros en Francia

Carta del Cardenal secretario del Santo Oficio al Cardenal Arzobispo de París

Algunas directrices de la Jerarquía francesa sobre el modo de proseguir el apostolado en el mundo obrero conforme a lo indicado por Roma

Recogemos a continuación los datos publicados por "La Documentation Catholique" del 4 de octubre actual respecto al apostolado realizado por los llamados sacerdotes obreros.

Advertimos que la expresión "prêtres au travail", literalmente "sacerdotes en el trabajo", la traducimos por "sacerdotes trabajadores".

Los epígrafes de la carta del Cardenal Pizzardo han sido puestos por la redacción de "La Documentation Catholique".

La experiencia de los sacerdotes obreros, iniciada en 1943, encontró graves dificultades diez años más tarde. Un comunicado de los Cardenales Liénart, Gerlier y Feltin, publicado en 1953, a su regreso de Roma después de visitar a Su Santidad Pío XII, fijaba las condiciones en que podía continuar esta experiencia: trabajo durante un tiempo limitado, abstención de actividades sindicales, etc. Poco tiempo más tarde, el 19 de enero de 1954, los Obispos en cuyas diócesis actuaban sacerdotes obreros publicaron un comunicado conjunto en el que señalaban las nuevas orientaciones, conforme a las directrices pontificias, para el apostolado que desde entonces se denominaría de los "sacerdotes de la misión obrera". Su experiencia había de continuar en el ambiente de la misión obrera. El 24 de noviembre de 1957, el Cardenal Feltin declaró: "La Iglesia persevera en su voluntad de insertarse en el mundo obrero... La misión obrera está formada por tres fuerzas conjugadas: el clero parroquial, el laicado organizado en la Acción Católica Obrera y algunos sacerdotes destacados para insertar el sacerdocio en la vida obrera, conforme a una fórmula que la Jerarquía trabaja para dejar perfilada."

En abril de 1959, respondiendo al deseo manifestado por Su Santidad Juan XXIII, el Cardenal Feltin remitió

a Roma un informe sobre el apostolado obrero en Francia, cuya finalidad era dar cuenta a la Santa Sede de los resultados obtenidos en este campo, especialmente por los sacerdotes que trabajaban—unos setenta en toda Francia—, y solicitó a la Santa Sede una resolución sobre este asunto.

La respuesta a esta consulta ha sido dada por la carta del Cardenal Pizzardo,

LA CARTA DEL CARDENAL SECRETARIO DEL SANTO OFICIO

"El informe que vuestra eminencia reverendísima me ha remitido sobre el apostolado obrero en Francia y, en especial, sobre los "sacerdotes trabajadores", ha sido objeto de un atento estudio por parte del Santo Oficio.

Este supremo Sagrado Dicasterio había conocido ya con satisfacción que la asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia, en marzo de 1957, había constituido la misión obrera encargada de "coordinar todos los esfuerzos apostólicos orientados hacia el mundo obrero, y en particular la acción de los seculares militantes de la J. O. C. y de la A. C. O." Se complace ahora al saber que se han establecido 19 sectores misionales en 14 diócesis, bajo la dirección efectiva de un delegado del Ordinario.

Pero la nota remitida por vuestra eminencia pide que los sacerdotes escogidos por su Obispo, bien preparados, sostenidos por una vida sacerdotal auténtica y unidos al clero parroquial, puedan trabajar en las fábricas la jornada completa y no sólo tres horas diarias.

* * *

Después de haber escuchado la opinión de todos los consultores, los eminentísimos padres de esta suprema Sagrada Congregación han examinado atentamente la importante y delicada

do, secretario del Santo Oficio, fechada el 3 de julio de 1959, y que no estaba destinada a publicarse. Sin embargo, el diario de París "Le Monde" la dió a conocer el 15 de septiembre último e inmediatamente la reprodujeron otros muchos periódicos.

He aquí su texto, tal como lo reproduce "La Documentation Catholique" del 4 de octubre de 1959:

cuestión de los "sacerdotes trabajadores". He aquí las conclusiones a las que han llegado en sus asambleas de los días 10 y 24 de junio de 1959:

Necesidad de un apostolado obrero intenso y eficaz

1. La Santa Sede comparte el convencimiento de los Obispos de Francia respecto a la necesidad de un apostolado intenso y eficaz en los ambientes obreros para volverlos a la fe y a la práctica de la vida cristiana, de la cual se han alejado, desgraciadamente.

Felicita a los Obispos franceses por su celo pastoral y los grandes esfuerzos que han realizado y realizan todavía para resolver el grave problema de la evangelización de los ambientes obreros.

Está convencida de que, con la gracia de Dios, los sacerdotes que se entregan a este apostolado sabrán despertar en el fondo del alma de los obreros franceses una aspiración cristiana arraigada por la larga tradición católica de su país. Por otra parte, es muy difícil considerar como totalmente des-cristianizadas masas de hombres, un gran número de los cuales han recibido el carácter sagrado e indeleble del bautismo.

No es indispensable ni conforme a la tradición del sacerdocio que sacerdotes se hagan obreros

2. La Santa Sede estima que para evangelizar los ambientes obreros no es indispensable enviar sacerdotes como obreros en los ambientes de trabajo y que no es posible sacrificar la concepción tradicional del sacerdocio con este objeto, el cual, sin embargo, lo considera la Iglesia como una de sus misiones más queridas.

En efecto, el sacerdote es ordenado para ejercer funciones sagradas: ofrecer a Dios el santo sacrificio de la misa y la oración pública de la Iglesia, distribuir a los fieles los sacramentos y la palabra de Dios. Todas las demás actividades del sacerdote deben estar ordenadas, de algún modo, a estas fun-

las filas de la Asociación, prestaron un día a la Iglesia y a la Patria inolvidables servicios y que pueden, con su depurada experiencia, sumar nuevas inestimables aportaciones a la causa que defendemos.

Por lo mismo que he sido llamado a servir, esto me da título para pedirlos que me ayudéis eficazmente en este servicio de la Asociación, que ha de redundar, a no dudarlo, en servicio de la Iglesia y en bien de nuestro pueblo y de nuestra Patria, la cual, como en nuestra oración rezamos, siempre estará necesitada de brazos generosos que la ayuden a restaurar plenamente su antiguo espíritu tradicional y cristiano.

Por adelantado os agradece este decisivo apoyo y se con-a a vuestras oraciones vuestro Presidente,

Alberto MARTIN ARTAJO

Madrid, en la festividad de Nuestra Señora del Pilar, 12 de octubre de 1959

Nuestro
distrito
postal:
MADRID
14

oiones o derivar de ellas como consecuencias prácticas, y todo lo que es incompatible con ellas debe quedar excluido de la vida del sacerdote.

Es verdad que el sacerdote, como los apóstoles, es un testigo (cf. Act. I, 8), pero es para atestiguar la resurrección de Cristo (cf. Act. I, 22) y, por consiguiente, de su misión divina y redentora. Ahora bien: es ante todo por la palabra como debe dar testimonio, y no por el trabajo manual realizado entre los obreros como si fuese uno de ellos.

El trabajo en la fábrica es incompatible con la vida sacerdotal

3. Además, la Santa Sede estima que el trabajo en la fábrica o en el taller es incompatible con la vida o las obligaciones sacerdotales.

En efecto, los días de trabajo le sería casi imposible al sacerdote cumplir todos los deberes de oración que la Iglesia le exige cada día: celebración de la santa misa, rezo íntegro del breviario, oración mental, visita al Santísimo Sacramento y rosario.

Y aunque alguno lo lograra, no dejaría de suceder que consagraria al trabajo manual un tiempo que debería emplearse en el ministerio sacerdotal o en el estudio sagrado (cf. can. 129). ¿No instituyeron precisamente los apóstoles el diaconado para liberarse de las tareas temporales y vacar en la oración y la predicación? (cf. Act. VI, 2, 4).

Por otra parte, el trabajo en la fábrica o aun en empresas menos importantes expone poco a poco al sacerdote a sufrir la influencia del ambiente. El "sacerdote trabajador" no sólo se encuentra sumergido en un ambiente materializado, nefasto para su vida espiritual y, con frecuencia, incluso peligroso para su castidad, sino que también se ve como llevado, a pesar suyo, a pensar como sus compañeros de trabajo en el campo sindical y social y a tomar parte en sus reivindicaciones; doloroso engranaje que le lleva rápidamente a participar en la lucha de clases. Ahora bien: esto es inadmisibles para un sacerdote.

La tarea del laicado cristiano

Tales son las razones que han determinado a los eminentísimos Cardenales del Santo Oficio a decidir que cese el trabajo de los sacerdotes como obreros o empleados en las fábricas y en las demás empresas, o como marineros en los barcos de pesca o de transporte, y la sustitución de los "sacerdotes trabajadores" por grupos de sacerdotes y de seglares especialmente consagrados al apostolado en ambientes obreros.

En la audiencia de 11 de junio de 1955, el Padre Santo se ha dignado aprobar estas decisiones y, cuando recibió a vuestra eminencia el mismo día, le comunicó su pensamiento a este respecto. Después de haber leído el informe que le ha remitido vuestra eminencia. Su Santidad ha juzgado que debe confirmar los decretos del Santo Oficio del 10 y 24 de junio.

Corresponde ahora a los Obispos de Francia preparar las diferentes formas que el apostolado pueda adoptar en los ambientes obreros.

Siguiendo al Papa Pío XI no han cesado de recordar a los obreros cristianos su "nobilísima misión": "Bajo la guía de sus Obispos y de sus sacerdotes, son ellos los que deben conducir a la Iglesia y a Dios a las multitudes inmensas de sus hermanos de trabajo que,

exasperados por no haber sido comprendidos ni tratados con el respeto a que tenían derecho, se han alejado de Dios" (encíclica "Divini redemptoris").

Desde hace dos años, bajo el impulso de los Cardenales y Arzobispos de Francia, la misión obrera ha logrado coordinar este apostolado seglar con el ministerio de los sacerdotes de las parroquias y de los consiliarios de Acción Católica.

La fórmula de los institutos seculares

La Santa Sede pide a los Obispos de Francia que consideren si no ha llegado ahora el momento de añadir a estas excelentes iniciativas la creación de uno o de varios institutos seculares, compuestos de miembros sacerdotes y de miembros seglares.

Estos últimos podrán trabajar en las fábricas, sin otra limitación de tiempo que la exigida por la vida espiritual y la salud; miembros de una organización eclesial darán un testimonio particularmente calificado.

En esta nueva forma de misión obrera, los sacerdotes tendrán un papel importante y eficaz. A sus hermanos seglares les darán una instrucción religiosa y una formación espiritual profundas y adaptadas a su estado de vida y a su condición obrera. Les harán conocer cada vez mejor la doctrina social de la Iglesia, en especial sobre los problemas del trabajo. Les guiarán en su acción cotidiana cerca de sus compañeros de trabajo, les aconsejarán en sus problemas y les sostendrán en sus dificultades.

Gracias al contacto realizado por estos miembros seglares del instituto secular, podrán comenzar a ejercer el ministerio sacerdotal cerca de los obreros, fuera de la fábrica y cerca de las familias y de los hijos. Su conocimiento, profundizado y mantenido por el estudio, de la doctrina social de la Iglesia les permitirá aconsejar a los obreros en materia sindical y en muchas otras cuestiones de orden temporal, sobre las cuales les darán la verdadera solución cristiana. En fin, y sobre todo, en el clima de confianza obtenido por estos contactos podrán, poco a poco, abrir estas almas a la verdad sobrenatural y

conducirlas a la práctica de la vida cristiana.

La Santa Sede pide a vuestra eminencia que tenga a bien estudiar esta nueva forma de apostolado, que parece responder a las exigencias particulares de la evangelización de las masas obreras. El instituto secular, tal como lo concibió el Papa Pío XII en la constitución apostólica "Provida Mater Ecclesia", ¿no resulta perfectamente adaptado tanto en su naturaleza como en sus métodos a las necesidades del apostolado obrero?

* * *

No hay que decir que la sustitución de los "sacerdotes trabajadores" por nuevas instituciones habrá de realizarse gradualmente, con toda la prudencia necesaria, a fin de evitar todo cambio improvisado y generalizado o peligrosas perturbaciones en el apostolado cerca de los obreros. Los Ordinarios sabrán ciertamente escoger todas las ocasiones oportunas para retirarlos del trabajo y adscribirlos a otros ministerios cerca de los obreros.

En cuanto a los sacerdotes que trabajan en el mar no habrán de firmar nuevos compromisos, y desde su regreso a tierra romperán los que habían contraído.

Ruego a vuestra eminencia que se ponga en relación con su eminencia el Cardenal Liénart, a quien envío una copia de esta carta en su calidad de presidente de la Asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia; y pido a vuestra eminencia, como presidente de la misión obrera, que tenga a bien comunicar estas decisiones a los Arzobispos y Obispos, así como a los superiores religiosos que tienen "sacerdotes trabajadores" en su diócesis o en su instituto.

* * *

La Santa Sede sabe que impone a los "sacerdotes trabajadores" un verdadero sacrificio pidiéndoles que renuncien a su actividad obrera. Pero sabe también que puede contar con su filial sumisión a las decisiones que se han tomado en interés suyo y en el de su apostolado cerca de los obreros. Que tengan confianza en la fecundidad de su obediencia para la vida sacerdotal y para su ministerio que sepan que el Padre Santo les acoge con benévola solicitud."

Un comunicado de los Obispos que tienen sacerdotes trabajadores en sus diócesis

Los sacerdotes trabajadores, ante las instrucciones del Santo Oficio, han dado prueba de una obediencia incondicionada a la que ha rendido solemne homenaje el Cardenal Feltin el 17 de septiembre, ante los sacerdotes de la diócesis de París reunidos para su retiro anual en el seminario de Issy-les-Moulineaux. Sus Obispos saben, sin embargo, que el sacrificio que se les ha exigido es duro, y mucho antes de divulgarse en la prensa la carta de su eminencia el Cardenal Pizzardo habían decidido reunirse en el arzobispado de París el 18 de septiembre para fortalecer su confianza en el porvenir en cuanto concierne a la evangelización del mundo obrero, así como para estudiar las modalidades de aplicación de las instrucciones ro-

manas. He aquí el comunicado que se ha publicado al término de esta reunión, en la que han participado los eminentísimos Cardenales Feltin, Liénart y Gerlier y una decena de Obispos:

Los Arzobispos y Obispos que tienen "sacerdotes trabajadores" en sus diócesis se han reunido con su eminencia el Cardenal Feltin, presidente de la Misión obrera.

Han de afirmar, en contra de algunas informaciones aparecidas en la prensa, que los sacerdotes trabajadores ejercían su apostolado de acuerdo con la misión recibida de sus Obispos.

Han examinado las modalidades según las cuales aplicarán las directrices de la Santa Sede. Están decididos a proseguir con sus sacerdotes y sus fie-

les, y especialmente los militantes de la Acción Católica Obrera, los esfuerzos emprendidos para "resolver el grave problema de la evangelización del mundo obrero".

CONSIGNAS DE SU EMINENCIA EL CARDENAL LIENART A LOS SACERDOTES DE LA MISION DE FRANCIA

La asamblea general de la Misión de Francia se celebró del 14 al 17 de septiembre en Pontigny, presidida por su eminencia el Cardenal Liénart. Participaron en los trabajos monseñor Lamy, Arzobispo de Sens, y monseñor Le Cor-dier, Obispo auxiliar de París.

Muchos de los sacerdotes de la Misión de Francia colaboran en la Misión obrera, y por este título les afecta la reciente decisión del Santo Oficio.

Por este motivo, a la terminación de la asamblea, su eminencia el Cardenal Liénart, en su calidad de Prelado de la Misión de Francia, ha dado a sus sacerdotes las consignas siguientes:

Al acabar esta asamblea general de la Misión de Francia, debo decirles que el conjunto de tareas apostólicas a las que os habéis entregado, porque habéis recibido la misión de ello, las habéis cumplido de acuerdo con vuestra vocación. Debo manifestaros mi profunda satisfacción en un momento en que yo siento, más fuertemente que nunca, el peso de mi responsabilidad episcopal hacia vosotros y en la Iglesia.

Conozco vuestra inquietud respecto al porvenir del esfuerzo misionero y debo decirles que en vuestra fidelidad y vuestra obediencia a la Iglesia debéis permanecer, más que nunca, conscientes de dos realidades que, en el plano religioso, constituyen vuestra razón de ser y condicionan vuestra acción:

El hecho de que la descristianización existe profundamente en Francia en los sectores que nos han sido confiados, especialmente en el mundo obrero. Este hecho será estudiado en la asamblea plenaria del Episcopado en 1960, cuyo tema de trabajo, "Descristianización de Francia y remedios que han de aportarse", ha sido aprobado por el Papa Su Santidad Juan XXIII.

La segunda realidad es que pertenece en primer lugar a los Obispos y a los sacerdotes proveer a la evangelización de todo el pueblo.

Esta doble convicción se basa en la constitución apostólica que nos ha dado la Santa Sede. Ha querido expresamente que una sociedad de sacerdotes seculares se consagre a la evangelización del mundo descristianizado o no cristiano y que, por este título, se ponga a disposición de los Obispos.

Debemos, por consiguiente, permanecer fieles, ante todo, a la misión que la Iglesia nos ha confiado, cualesquiera que sean las dificultades que encontremos en el cumplimiento de nuestra tarea.

† Aquiles, Cardenal LIENART,
Prelado de la Misión de Francia

ALGUNAS REFLEXIONES A PROPOSITO DE LOS SACERDOTES TRABAJADORES

La publicación de un documento secreto emanado de Roma respecto a los sacerdotes trabajadores no ha dejado de provocar comentarios. Para iluminar el pensamiento de los que, quizá demasiado numerosos, abordan esta cuestión, creo que es mi deber hacer las siguientes observaciones:

1.ª Una sana moral de la prensa im-

EL CARDENAL QUIROGA IMPONE LA INSIGNIA A PROPAGANDISTAS DE GALICIA

VISITA DEL PRESIDENTE DE LA ASOCIACION AL CENTRO DE LA CORUÑA

Y porque el Señor guía el acontecer de sus obras, lo que en principio se había proyectado como una visita al Centro de La Coruña y un simple cambio de impresiones con los secretarios de los restantes Centros de Galicia, resultó una verdadera asamblea regional.

A la cita y llamada del secretario general no faltó ni uno solo de los Cen-

tros. Pedro Alonso, de Vigo, acompañado de Zarauza y otro; Alfonso Vázquez, en unión de Maximino Casares, del Centro de Orense; Cándido Varela de Limia y Alfonso Leirós, de Santiago; Jesús Babio Calleja y Ricardo Fernández Cuevas, por el Centro de La Coruña.

Al poco tiempo de su llegada, el día 23 de octubre, comienza Alberto, asistido del dinámico secretario general, Leopoldo Arranz, su agotadora jornada.

A las cinco de la tarde, y sin celebrar el despacho privado con el secretario de La Coruña, como era su propósito, se reunió con todos los representantes y secretarios de los Centros de Galicia, sin preparación previa de ningún orden.

Sólo de esta manera pudo apreciar Alberto la espontaneidad cristalina y la sinceridad abierta de la exposición que escuchó de todos y cada uno de los Centros.

Informe de los Centros

Comenzó el de La Coruña. Jesús Babio, tras el saludo cordialísimo al Presidente nacional, da a su informe el tono y sentido de confesión general, única manera de formular seriamente propósitos y resoluciones.

Explica el estado de decaimiento que se acusa en su Centro desde el curso anterior. Señala como causas la falta de una labor concreta que realizar en los círculos de estudios, la integración de casi todos los propagandistas del Centro en obras de apostolado, cargos directivos de la Acción Católica, Inmobiliarias Benéficas, Protección de Menores, Junta de Protección a la Mujer, Acción Social Patronal... En todas estas obras tiene activa presencia la Asociación con destacados propagandistas que realizan muy meritoria labor.

Ante esta realidad y el agobio de ocupaciones que la vida actual hace pesar sobre todos en general, pensó el secretario que los círculos de estudios, siempre gratos, sin embargo, acaso por la falta de una misión concreta que realizar, suponían un esfuerzo que quizá no estuviera justificado.

Cierra su informe declarando que le pareció su deber hacer la precedente exposición de la realidad tal cual es y sin rodeo alguno; pero en posición de tercer binario se desposee de su propio criterio, aceptando de antemano la calificación definitiva del Presidente y sus decisiones en orden al futuro del Centro.

A continuación informan Pedro Alonso, de Vigo; Alfonso Vázquez, de Orense, y Cándido Varela de Limia, de Santiago.

Hacen suyo el informe de Jesús Babio y abundan en los mismos términos y razones expuestas por aquél. La situación de todos los Centros, por la actuación de los propagandistas en las

pone ciertas reservas. Tomar la iniciativa de lanzar al público, como primera noticia, un texto secreto que todavía no ha sido publicado por la autoridad competente, es un hecho lamentable que expone a la opinión a cometer errores de apreciación. Un documento no puede ser comprendido con exactitud si no se poseen las mismas informaciones que aquellos a quienes ha sido dirigido.

2.ª Debe notarse que en la instrucción del Santo Oficio sobre los sacerdotes trabajadores no se dice que el trabajo manual es incompatible con el sacerdocio, sino que son ciertas condiciones en las que se realiza en las fábricas, talleres y otras empresas las que no permiten a los sacerdotes llenar sus funciones esenciales.

3.ª Consiguientemente, por un afectuoso y previsor interés hacia los sacerdotes que se entregan al trabajo mediante un generoso y laudabilísimo impulso apostólico, la Iglesia cree que debe imponerles ahora esta reserva, que no tiene, en modo alguno, el alcance de una sanción.

4.ª Se convendrá fácilmente en que sólo las altas autoridades de la Iglesia están autorizadas para calificar lo que conviene o no conviene al ejercicio de las funciones sagradas del sacerdocio en unas condiciones y en un momento dados.

5.ª Se reconocerá que tales directrices no pueden sino realizar en el espíritu de muchos la misión sacerdotal. Esta, mejor destacada y mejor preservada, no podrá aparecer, aun a los ojos de los obreros, sino con un prestigio aumentado y más eficaz para su evangelización.

6.ª Lejos de desinteresarse por los trabajadores, la Iglesia renueva su voluntad de asegurar un apostolado en el mundo obrero con una intensidad aumentada y sin las dificultades de actividad y de interpretación que podía crear la condición sacerdotal en el seno de la clase obrera. Sugiere nuevas iniciativas que presentarían la ventaja de ser mucho más adecuadas. Deja a los Obispos el cuidado de la implantación de estas instituciones.

Lejos de constituir un retroceso, el documento divulgado debe señalar un paso adelante, desprovisto de toda vacilación.

† Pablo, Cardenal RICHAUD,

Arzobispo de Burdeos,
Obispo de Bazas

(Continúa en pág. 11.)

La Editorial Católica inaugura un nuevo edificio para "El Ideal Gallego", de La Coruña

El 23 de octubre fué bendecido e inaugurado solemnemente en La Coruña el nuevo edificio del diario "El Ideal Gallego", perteneciente a Editorial Celta, filial de La Editorial Católica.

Al acto asistieron el señor Sinués, presidente del Consejo de administración de La Editorial Católica; don Alberto Martín Artajo, consejero delegado de Redacción de la misma; don Mariano Rioja, consejero delegado de Administración; don Alfredo López Martínez, secretario de dicho Consejo; don Máximo Cuervo, consejero y director de la Biblioteca de Autores Cristianos, y otras personalidades.

El Cardenal Arzobispo de Santiago de Compostela, doctor Quiroga Palacios, bendijo los nuevos locales.

Al acto asistieron el alcalde de la ciudad, capitán general de la región militar, el presidente de la Diputación Provincial, en representación del gobernador civil; delegado provincial de Información y Turismo, en representación del director general de Prensa, y otras numerosísimas representaciones locales y provinciales de toda la vida local oruñesa. Asistieron también los antiguos directores de "El Ideal Gallego", don Santiago Lozano, hoy director de "Ideal", de Granada, y don Narciso Campillo.

Don Alfredo López leyó varias de las adhesiones recibidas, entre las que se encontraba la del señor Obispo de Málaga, presidente de la Junta de gobierno de La Editorial Católica.

También se recibieron adhesiones del subsecretario de Información y Turismo, del gobernador civil de la provincia y de otras primeras autoridades.

El director de "El Ideal Gallego", don Manuel Santaella Pérez, dedicó un especial recuerdo al fundador de este periódico y venerable sacerdote, don José Toubes Pego, y al fundador de La Editorial Católica y "El Debate", monseñor Herrera Oria. Dijo que los proyectos de "El Ideal Gallego" al inaugurar

su nuevo edificio son los mismos que tuvo siempre al servicio de la Iglesia y de España.

El presidente del Consejo de administración, señor Sinués, puso de manifiesto que La Editorial Católica ha iniciado un nuevo esfuerzo para renovar "El Ideal Gallego". Aludió al enorme esfuerzo de La Editorial Católica con motivo del nuevo edificio que ha construido en Madrid para el diario "Ya". Resaltó también la siembra realizada por don Angel Herrera con La Editorial Católica, con la colaboración de tantos otros hombres beneméritos. Asimismo resaltó la personalidad del señor Toubes, fundador de este periódico.

Después de estos actos, celebrados en la capilla del nuevo edificio de "El Ideal Gallego", capilla que preside un mural que representa la coronación de la Virgen, fué servido un "lunch" a los invitados, que superaban la cifra de los dos mil.

EL NUEVO EDIFICIO

El nuevo edificio está situado en el centro de la ciudad, a dos pasos de la plaza de Pontevedra. Ha sido dirigido por el arquitecto señor Rey Pedreira, en colaboración con el arquitecto señor González Cebrián.

El solar sobrepasa los ochocientos metros cuadrados. Posee semisótano, destinado a garaje, con capacidad para seis coches, y almacén hasta para unas mil doscientas bobinas de papel. Sirve también de base para la colocación de la rotativa, cuyos pilares metálicos están sobre esta planta.

En el primer piso está la zona de cierre y talleres del periódico y la imprenta comercial.

En la segunda planta están la administración, la redacción y la dirección.

En el piso alto, el salón de actos y la capilla.

Los cimientos y el armazón han sido hechos para otras siete plantas más, que serán las que formen el edificio definitivo.

V I D A DE LOS PROPAGANDISTAS

CONDECORADOS

Nuestro primer presidente, monseñor Angel Herrera Oria, Obispo de Málaga, ha sido distinguido con la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica.

DON ANGEL VILLAR, JUBILADO

Ha sido concedida la gran cruz de la Orden de San Raimundo de Peñafort a nuestro compañero del Centro de Madrid don Angel Villar Madrueño, magistrado del Tribunal Supremo, recientemente jubilado.

Don Angel Villar ha llegado al final y a la cima de su carrera profesional después de una vida enteramente consagrada a la administración de justicia con espíritu de auténtico sacerdote.

A 4.600 ascienden las sentencias dictadas por don Angel a lo largo de su actuación, y ha tenido el cuidado de coleccionarlas desde la primera a la última de todas ellas. Constituyen 30 tomos de 300 a 500 folios cada uno. Ello es un expresivo testimonio de laboriosidad, pero es más hermoso todavía saber que don Angel ha sido capaz de escribir: "puedo con solemne palabra de honor afirmar que no siento remordimiento alguno de haber faltado a la justicia y sobre todo a Dios".

Siempre juvenil en su espíritu, don Angel Villar ha sido durante muchos años asiduo concurrente a los Círculos de Estudio del Centro de Madrid.

Ahora nos brinda la estupenda lección de una vida ejemplar empleada en el servicio de Dios en el ejercicio de la justicia.

FALLECIDO

Ha fallecido en Madrid el sacerdote don Froilán Serrano Villafañez, hermano de nuestro compañero del Centro de Madrid don Emilio.

Pedimos a todos los propagandistas una oración por el eterno descanso de su alma.

CONFERENCIA DE BOSCH MARIN

Con motivo del Día Universal del Niño, celebrado el 24 de octubre, organizado en Madrid por la Comisión Católica Española de la Infancia, pronunció el pregón de dicha fiesta nuestro compañero el doctor don Juan Bosch Marín. Intervinieron en el mismo acto el catedrático de la Universidad de Madrid don Victor García Hoz y el director general de Enseñanza Primaria, don Joaquín Tena Artigas.



El padre Jaime de Lezaun, con Luis Montes, del Centro de Madrid; Eleuterio Mora, de Cáceres, y Jorge Vitoria, de Alcoy, en la tanda nacional de ejercicios de La Granja

El C. E. U. y el Colegio Mayor de San Pablo inauguran solemnemente el curso académico

El acto fué presidido por el ministro de Comercio, Nuncio de Su Santidad, rector de la Universidad de Madrid y otras personalidades

EL PROFESOR CASTAÑEDA, CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS, DISERTO SOBRE "LA CIENCIA Y LA TÉCNICA DE LA ECONOMÍA"

DISCURSO DEL NUNCIO DE SU SANTIDAD EN EL COLEGIO MAYOR DE SAN PABLO

"Hace algunos días he recibido en la Nunciatura a una comisión de la que formaban parte el señor presidente del Patronato del Colegio de San Pablo, con el excelentísimo y querido don Fernando Martín-Sánchez Juliá y otras distinguidas personalidades. He escuchado con vivo interés y con verdadera satisfacción cuanto me venían exponiendo de la importante obra realizada desde la fundación del Centro de Estudios Universitarios y del Colegio de San Pablo. Y aun conociendo ya la historia tanto del C. E. U. como del Colegio de San Pablo, su luminoso programa de estudios y de acción, sus continuos progresos, sus afanes y preocupaciones, los informes que venían proporcionando los miembros de dicha comisión llenaban mi corazón de sincera alegría.

Era una página admirable de la historia de la enseñanza católica que se desarrollaba ante mis ojos. Es, en efecto, una historia magnífica la de los propagandistas católicos, que en una hora oscura para la Iglesia han orientado sus vidas y sus actividades para defender el patrimonio sagrado de esta católica nación. Son incontables y preciosas las actividades que han desarrollado en distintos campos para defender la verdad del cristianismo en una sociedad dominada por fuerzas adversas. Sin embargo, entre las mejores realizaciones de los propagandistas católicos se deben considerar el Centro de Estudios Universitarios y este Colegio Mayor de San Pablo; y admirables son los frutos ya recogidos por el C. E. U. y el Colegio de San Pablo, gracias a los esfuerzos de sus fundadores, a la eficiente actividad de sus superiores, a la brillantez de sus catedráticos y a la correspondencia inteligente de sus distinguidos alumnos.

Aquí se ha erigido un monumento que honra a los propagandistas católicos y enriquece la Iglesia de España. No es sólo un monumento de piedra, una construcción material imponente que en sus líneas arquitectónicas domina a la Ciudad Universitaria de Madrid; es un faro del espíritu que difunde la luz del pensamiento católico, ilumina las inteligencias y dirige por el camino de la verdad. Aquí se forma una escogida

porción de la juventud cristiana española que contribuirá eficazmente a asegurar el futuro de la Patria.

Cuanto se ha hecho hasta ahora es garantía segura de nuevos desarrollos, crecientes progresos y positivas afirmaciones. Me es sumamente grato expresar hoy en esta solemne reunión las felicitaciones más cordiales por la espléndida labor realizada a precio de tantos sacrificios, deseando que el C. E. U. y el Colegio de San Pablo correspondan siempre a las aspiraciones, a los esfuerzos y al programa de los fundadores.

Para eso les encomendamos a la protección del santo apóstol Pablo, su Patrono y su guía. Hace pocos días el Papa Juan XXIII ha dado instrucciones para conmemorar solemnemente el XIX centenario de la llegada de San Pablo de Roma. La Providencia, que había dispuesto la conversión de este grande genio al servicio de la Iglesia naciente, orientó su llegada a Roma, centro del imperio y de la Iglesia, para facilitar la conversión del mundo pagano. La estrecha unión de San Pablo al Vicario de Cristo constituye el secreto de sus admirables conquistas. Vuestra unión a Roma será, como en el pasado, la fuerza segura de todos vuestros adelantos.

Una fundada tradición nos habla de la llegada de San Pablo a España. Lo que es cierto es que el espíritu de San Pablo ha quedado en España: espíritu de sacrificio, de generosidad, de batalla y de conquista; espíritu de verdad, de amor y de entrega. Lo vemos siempre, con honda emoción, en los hechos gloriosos en que se han distinguido los españoles al servicio de la causa de Cristo y de la civilización cristiana."

Luego el Nuncio glosó la figura y obra de San Pablo, que "con su doctrina y sus enseñanzas ha merecido el título de "doctor de las gentes". "Que San Pablo—terminó diciendo—sea siempre vuestro modelo, vuestro guía, vuestro Patrono. Con estos votos y con los mejores augurios para los beneméritos fundadores, directores, catedráticos y alumnos del Centro de Estudios Universitarios y del Colegio San Pablo, se abre el curso que comienza."

En la tarde del 21 de octubre se celebró solemnemente la apertura del curso académico en el Colegio Mayor Universitario de San Pablo. Presidieron el acto el ministro de Comercio, señor Ullastres; el Nuncio de Su Santidad, monseñor Antoniutti; rector de la Universidad de Madrid, señor Royo-Villanova; director general de Enseñanzas Técnicas, señor Millán, que ostentaba la representación del ministro de Edu-



El profesor Castañeda, pronunciando la lección inaugural del curso

cación Nacional; presidente de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, señor Gascón y Marín; Presidente de la A. C. N. de P., don Alberto Martín Artajo; director general de Relaciones Culturales, señor Ruiz Morales; comisario de Protección Escolar, señor Navarro Latorre; decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, don Valentín de Andrés Álvarez; jefe nacional del S. E. U., señor Aparicio Bernal, y el subdirector de la Escuela de Ingenieros Industriales, señor Hidalgo de Caviedes.

Ocupaban lugares destacados los miembros del Patronato del Colegio Mayor y del consejo rector del C. E. U., claustro de profesores del colegio; el señor Soler y Díaz-Guijarro, que ostentaba la representación del alcalde de Madrid, conde de Mayalde; el subdirector de la Escuela Diplomática, señor

Rodríguez-Ponga, y catedráticos de las distintas Facultades.

Buén número de las personalidades mencionadas vestían el traje académico.

Concesión de becas de mérito

El director del Colegio Mayor, señor Sánchez-Ventura, dió la bienvenida a los alumnos, tanto residentes como adscritos a través del C. E. U., y luego felicitó a los tres colegiales que brillantemente conquistaron las becas de mérito del colegio. Hizo notar que por vez primera en la historia de los actuales colegios mayores el Colegio de San Pablo ha convocado tres becas de mérito —una reservada a los graduados y dos destinadas a estudiantes de las carreras de Derecho o Ciencias Económicas—, para premiar las virtudes humanas—intelectuales y morales—de los universitarios españoles. La beca de mérito es el galardón al trabajo, al talento y a la virtud del estudiante, con absoluta independencia de las posibilidades económicas del favorecido. El Colegio Mayor de San Pablo, que tradicionalmente ha venido contribuyendo al gravísimo problema que supone la ayuda al estudiante falto de recursos, ha querido implantar esta modalidad de la beca de mérito como un estímulo más para enaltecer la categoría humana de nuestros universitarios.

Tras brillantes ejercicios fueron proclamados becarios de mérito el licenciado en Derecho don Manuel Fairén Martínez y los estudiantes don Francisco Gracia Guillén y don Juan Alfonso Santamaría Pastor. El señor Sánchez Ventura manifestó su gratitud al ministerio de Educación Nacional, que extendió y patrocinó esta iniciativa, y especialmente al comisario de Protección Escolar, señor Navarro Latorre, que presidió el tribunal encargado de fallar el concurso.

A continuación, el ministro de Comercio hizo entrega de los diplomas que acreditan la condición de becarios de mérito a los colegiales señores Fairén, Gracia y Santamaría.

Lección del doctor Castañeda y discurso del Nuncio

Seguidamente, don José Castañeda Chornet, catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, pronunció la lección inaugural del curso, que versó sobre el tema "La ciencia y la técnica de la economía".

Acto seguido, el Nuncio de Su Santidad, monseñor Antoniutti, pronunció



El Nuncio Apostólico, monseñor Antoniutti, durante su discurso

UN INSTITUTO DE DERECHO CANONICO EN EL ESTUDIO GENERAL DE NAVARRA

Con gran solemnidad se ha celebrado en Pamplona el acto académico de apertura de curso del Estudio General de Navarra, regido por el Opus Dei, y la inauguración del nuevo Instituto de Derecho Canónico, creado en el seno de dicho centro universitario por la Sagrada Congregación de Universidades y Seminarios de la Santa Sede y agregado a la Pontificia Uni-

versidad Lateranense de Roma. Asistieron al acto el Nuncio de Su Santidad, monseñor Antoniutti; el Arzobispo de Pamplona, los Obispos de Calahorra y Jaca, el consiliario del Opus Dei en España, el decano de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Comillas y superiores de Ordenes y congregaciones religiosas. El subsecretario de Justicia ostentaba la representación del ministro de su departamento, de la misma manera que el subsecretario de Educación Nacional representaba al ministro. Entre las autoridades civiles presentes al acto figuraban los gobernadores civil y militar de la provincia, vicepresidente y representantes de la Diputación Foral de Navarra, rector de la Universidad de Zaragoza, decanos de las Facultades de Medicina y Ciencias y numerosos catedráticos de esta Universidad; alcalde y concejales del Ayuntamiento de Pamplona, alcaldes y secretarios de las Merindades de Navarra y representantes de todos los centros docentes de Pamplona.

Ofició la misa del Espíritu Santo, en la iglesia de San Saturnino, el Arzobispo de Pamplona, doctor Delgado Gómez, terminada la cual los profesores del nuevo Instituto de Derecho Canónico hicieron la solemne y pública profesión de fe. El claustro de profesores, con las autoridades y asistentes, se trasladó hasta el paraninfo, en un vistoso cortejo, por las calles del burgo de San Fermín. Leída la memoria de las actividades del curso pasado y la lección inaugural del curso, a cargo del doctor Orlandis, decano del Instituto de Derecho Canónico, que versó sobre el tema "El Derecho Canónico y el jurista secular", el Nuncio de Su Santidad pronunció un importante discurso.

las palabras que publicamos destacadas en otro lugar.

Finalmente, el ministro de Comercio y catedrático, señor Ullastres, antiguo profesor del C. E. U., declaró abierto el curso académico en el Colegio Mayor de San Pablo.



El ministro de Comercio, señor Ullastres, entrega el título de becario de mérito al colegial licenciado en Derecho don Manuel Fairén

Los fieles han de tener una participación activa en la Santa Misa

En su última reunión, la Conferencia de Metropolitanos de España, como ya hemos indicado en nuestro BOLETÍN, "declaró oportuna la campaña de dos años de duración para fomentar la participación de los fieles en la santa misa" y encomendó a la Junta Nacional de Apostolado Litúrgico el sugerir las modalidades de la campaña a las Comisiones Diocesanas de Apostolado Litúrgico, para que ellas las sometieran a la decisión de los respectivos Prelados.

La Junta Nacional ha acordado proponer un proyecto de ejecución de la campaña en cada diócesis, cuyas líneas fundamentales recogemos aquí.

Todos los asistentes han de participar en la misa

1) Crear una recta mentalidad y conciencia en el clero y en los fieles sobre la celebración eucarística, partiendo del principio que establece la Instrucción de la Sagrada Congregación de Ritos a este respecto: "La misa exige por su naturaleza que participen en ella todos los asistentes, cada uno del modo que le es propio."

No se ha de estorbar la participación con rezos o predicación

2) No permitir que se recen en común ejercicios piadosos durante la celebración de la misa; que las oraciones en común y los cánticos se adapten y concuerden perfectamente con cada una de las partes de la misa; procurar que ni las oraciones de los fieles ni las moniciones del comentarista se sobrepongan a las oraciones presidenciales del celebrante; lograr, por fin, que la predicación se tenga únicamente en el momento propio de la homilía, es decir, después del Evangelio y antes del Credo.

Misas cantadas

3) Conseguir que todos los fieles participen en la misa cantada, sabiendo al menos la "misa breve gregoriana". Celebrar una misa cantada los domingos y días festivos en las iglesias parroquiales de religiosos y otras principales; todas estas iglesias procurarán tener "escolanías" y coros propios, así como un buen número de bien educados, piadosos e instruidos monaguillos.

Diversos grados de participación en las misas rezadas

4) Hay que llegar a conseguir que todas las misas rezadas sean participadas litúrgicamente por los fieles.

Las leyes de la celebración eucarística y la experiencia aconsejan la práctica siguiente en las misas "dialogadas":

A) Primer grado.—Todos los fieles contestan con las respuestas que les correspondiera en las misas cantadas. Este grado debe implantarse y es propio en los casos de asistencia numerosa.

B) Segundo grado.—Contestando todo lo que ha de decir el ayudante. Es más propio de grupos selectos y bien preparados, o cuando la asistencia es reducida y cercana al altar.

C) Tercer grado.—Cuando los fieles, además del primero y del segundo grado, recitan las partes del Ordinario que les corresponden. Conviene introducirlo gradualmente aun para los casos de asistencia numerosa.

D) Cuarto grado.—Cuando, además, se recitan las siguientes partes del Propio: Introito, Gradual, Ofertorio, Comunión. Dado su carácter de cantos de "schola", conviene sean semitonados por uno o dos de los asistentes; si los hubieran de recitar todos los asistentes en forma de coro, deben reservarse para grupos muy selectos y debidamente preparados.

E) Conviene que la clase de voz sea distinta, según el diverso carácter de los recitados; las respuestas y partes que se cantan en la misa cantada se dirán en voz más alta, en tono de recitado solemne; las respuestas y las partes que no son cantadas se dirán en voz media.

Misas dialogadas con cantos

5) Introducir también las "misas dialogadas con cantos", o sea, aquellas en que, además de las contestaciones en latín al celebrante, en el grado primero o en el segun-

do, los fieles participan con cantos en lengua vulgar, que se adaptan a las diversas partes de la misa. Se evitará el demasiado número de cantos y también hacer esperar al celebrante.

Como cantos de entrada, de ofertorio y de comunión, pueden emplearse los salmos en lengua vulgar que sean apropiados.

Actitudes que se han de observar

6) Observar las actitudes corporales prefijadas para la audición de la misa, que son las siguientes:

PARTES DE LA MISA

I. Formación de la Asamblea

Entrada del celebrante	De pie.
Asperges	De pie (inclinación).
Introito cantado o canto de entrada. Preces al pie del altar	De rodillas; si cantan los fieles, de pie.
El celebrante sube al altar (incensación). Lectura del Introito ...	De pie.
Kyries. Gloria	De pie o conforme esté el celebrante.
Dominus vobiscum. Colecta	De pie.

PARA LA MISA REZADA CON PARTICIPACION COMUNICARIA Y PARA LA CANTADA

II. Palabra de Dios

Epístola, Gradual, etc.	Sentados.
Evangelio	De pie.
Homilía	Sentados.
Credo	Conforme esté el celebrante.

III. Sacrificio eucarístico

a) Ofertorio

Dominus vobiscum. Oremus	De pie.
Antífona. Oraciones del Ofertorio ...	Sentados.

b) Oremus

Prefacio. Sanctus	De pie.
Después del Sanctus hasta el amén final del Canon	De rodillas.

c) Comunión

Oremus. Pater noster. Paz. Agnus. Oraciones preparatorias y comunión del celebrante	De pie.
Comunión de los fieles	De rodillas.
Abluciones	Pueden sentarse.
Dominus vobiscum. Postcomunión ...	De pie.

IV. Despedida de la asamblea

Dominus vobiscum. Ite, missa est ...	De pie.
Bendición	De rodillas.
Evangelio de San Juan	De pie.
Oraciones después de la misa	De rodillas, si las hubiere.
Salida del celebrante	De pie.

ALABANZA DE PIO XII Y DE JUAN XXIII AL MOVIMIENTO POR UN MUNDO MEJOR

Al amado hijo Ricardo Lombardi, S. J.

Como en otras circunstancias, también ahora nos es dulce expresarte nuestro gozo paternal por los abundantes frutos de bien que tú, junto con un grupo de ardientes colaboradores, sacerdotes y seglares, vas recogiendo al promover el "Movimiento por un Mundo Mejor".

El empeño fíal con que procuráis hacer penetrar en todas las categorías de fieles, y mayormente entre el clero, las enseñanzas de vida que emanan de esta suprema cátedra de verdad, es ciertamente motivo de confianza en el bien realizado por vosotros, que, fundándose sobre el sacrificio y el humilde amor, permanecerá firme y duradero.

En particular, acerca de los cursos de ejercitaciones dados por vosotros con ritmo constante y ya practicados en diversas naciones por impulso de muchos celosísimos Prelados, Nos hemos manifestado en varias ocasiones con palabras de alabanza, habiendo Nos mismo comprobado más de una vez su eficacia para el mejoramiento de la vida cristiana en los individuos y en la colectividad.

Al servicio de tan amplio trabajo apostólico, han surgido ya centros especializados y secretarías nacionales en edificios que en más de un caso fueron regalados a Nos directamente, y Nos quisimos confiarlos a tu celo y al de tus colaboradores. Primero entre ellos es el Centro Internacional Pio XII por un Mundo Mejor, junto a nuestra sede veraniega de Castelgandolfo, por Nos entregado a vuestro apostolado de renovación espiritual, después de una visita personal que allí os hicimos.

Nos sabemos, además, que—para promover con mayor libertad y universal edificación la obra de reforma espiritual por que abogamos en el radiomensaje dirigido a los romanos el 10 de febrero de 1952—tú, amado hijo, has creído oportuno que el grupo dedicado a esto no estuviese constituido solamente por miembros de un mismo y único instituto religioso, aunque sumamente benemérito. Has buscado más bien obtener de diversos Obispos y de los superiores generales de varios institutos religiosos el permiso para que uno u otro de sus sacerdotes viniera a participar de vuestras fatigas, para formar con todos como un ferviente cenáculo, en pro del bien común de la Iglesia. Y esto lo habéis conseguido por la benevolencia de aquellos superiores, no sin el repetido estímulo de parte de esta misma Sede Apostólica.

Sea, pues, bendito este pequeño grupo y pueda crecer más todavía, siempre con la misma fidelidad absoluta al Vicario de Jesucristo, y con el mismo programa de inculcar en las conciencias sus enseñanzas de reforma profunda y general. Conceda el Señor que en las casas de la Obra allente siempre el buen espíritu de caridad, de piedad, de obediencia, que hasta ahora ha caracterizado vuestra actividad.

En prenda de la ayuda de Dios, que nunca os ha faltado hasta ahora, pero de la cual siempre tenéis particular necesidad—por ser tan vasta la empresa y tan pequeños vuestros medios actuales—, descienda sobre ti y todos tus colaboradores la bendición apostólica.

En el Vaticano, 26 de agosto de 1958.—PIO PP. XII.

Al amado hijo Ricardo Lombardi, S. J.

Con un sentimiento de paternal complacencia hemos examinado la cuidada exposición por ti a Nos enviada de las actividades, del espíritu y de las finalidades que son propias del Movimiento, llamado "Por un Mundo Mejor".

Habiendo surgido con el intento de dar concreta e inmediata ejecución al programa de renovación, que resonó en el 1952 en un ardiente llamamiento de nuestro predecesor Pio XII, de venerable memoria, tal Movimiento recogió con celo y con fervientes propósitos aquella invitación.

En estos años de trabajo han sido muchos los frutos recogidos, y no ha faltado la ayuda de la Providencia, que ha permitido un desarrollo cada vez mayor. Nos han referido, en efecto, que muchos de nuestros venerables hermanos en el Episcopado y muchos miembros del clero, de las familias religiosas y del laicado católico, han querido estudiar en común, en cursos especiales, dirigidos por el Movimiento, las actuales necesidades de apostolado, y esto nos consuela.

Confiamos por lo tanto que vuestros esfuerzos, en unión con las otras empresas que florecen en la Iglesia, puedan aportar los deseados frutos: un conocimiento cada vez más profundo de la dignidad y grandeza de la vocación cristiana; un empeño cada vez más activo de ser miembros voluntariosos y humildes de la Iglesia santa; un amor cada vez más consciente y generoso a Cristo, que inspira los santos propósitos, guía al cumplimiento de ellos y custodia su recta intención. "Ego sum via, veritas et vita": hoc est, per me venitur, ad me pervenitur, in me permanetur. Cum enim ad ipsum per venitur, etiam ad Patrem pervenitur, vinciente et tamquam agglutinante nos Spiritu Sancto" (S. Augs., de Doctr. Christ. I, 38; MIL. XXXIV, 3433).

Por tanto, hacemos votos a fin de que la obra realizada por ti y por tus colaboradores con espíritu de fe, de amor, de obediencia a la autoridad eclesiástica, dé frutos cada vez más abundantes para el aprovechamiento espiritual de vuestras almas y de las de los demás, y para la extensión del pacífico reino de Cristo en la sociedad civil.

En confirmación de los dones celestiales, que invocamos sobre vuestras fatigas, y en prenda de nuestra benevolencia, impartimos de corazón a ti, a los sacerdotes, religiosos y seglares que contigo trabajan en dicho Movimiento, nuestra bendición apostólica.

Dado en el Palacio Apostólico, en 3 de junio del año 1959 y primero de nuestro pontificado.—JUAN PP. XXIII.

ACTIVIDAD DEL CENTRO DE CACERES

El Centro de Cáceres ha iniciado el curso 1959-60 con el acto de piedad mensual reglamentario.

Los círculos de estudio también han dado comienzo con una reunión, en la que el secretario informó a los circuilistas sobre el desarrollo de las ejercitaciones para un mundo mejor y de las asambleas de secretarios y general celebradas en La Granja. Seguidamente

expuso el plan de actuación para el curso que comienza.

Durante el primer trimestre se desarrollarán temas de estudio sobre Cáritas, alternando con los propagandistas varios dirigentes diocesanos de dicha organización.

Posteriormente se tratará sobre el Concilio Ecueménico y sus antecedentes, de conformidad con lo acordado en la

última asamblea general. Intervendrán algunas personalidades especializadas en la materia, cubriéndose las fechas libres con temas de actualidad y de interés para la Asociación o el Centro que oportunamente se irán determinando.

Como obras que el Centro ha de acometer en el curso que comienza figurarán, además de los trabajos ya iniciados en el anterior para organizar en esta diócesis cursillos de cristiandad y crear un colegio menor, colaborar intensamente con Cáritas Diocesana conforme a las directrices que sus dirigentes están estudiando. También el Centro se consagrará a reorganizar la Asociación Católica de Padres de Familia.

"IDEAS CLARAS"... EL CARDENAL QUIROGA IMPONE LA INSIGNIA...

(Viene de la página 12)

tólicos del SI" y damos más relieve a las prohibiciones del decálogo que a sus mandatos positivos. Buena regla de conducta: somos "unos católicos que quieren aportar sus iniciativas". Pero "no somos los únicos, ni acaso los mejores".

Reforma de las estructuras

¿Reforma social? Sólo será posible a través de un cambio de estructuras, no por subidas de salarios, no por criterios clasistas. Martín-Sánchez es terminante: "Hacer reformas sociales por clases es hacerlas por procedimientos marxistoides..." "El procedimiento único o más eficaz para conseguir la reforma profunda de la sociedad—afirma Martín-Sánchez—es la reforma de la empresa", a fin de que se sientan solidarios y la consideren su propio interés cuantos en ella trabajan. Y un consejo prudente: "Aprovechemos el caudal inmenso de las generaciones anteriores", pues "raro es el hombre o la institución de los que no hay algo que aprovechar". Más insistente todavía sobre el sentido estructural: "No una suma de sindicatos de obreros y de sindicatos de patronos, sino una suma de empresas organizadas corporativamente." (Esto se decía en el año 1935.) Porque, en suma, "se trata de conquistar el Estado para Cristo por la posesión previa de la sociedad". De la sociedad bien trabada de empresas-instituciones, es decir, órganos del bien común.

Construir con sentido de futuro

El sentido de futuro se alía en la mente de Martín-Sánchez con la conciencia de que vale más hacer que criticar. Hermosamente lo dice y lo repite en varios pasajes: "Hacer es crear, y crear nos aproxima a Dios." En consecuencia, surge como valor moral del comportamiento la idea de que el mañana importa más que el hoy: "El tiempo futuro puede ser mejor que el pa-

(Viene de la página 5)

obras vitales de apostolado de Acción Católica y social, es casi idéntica en todos ellos. Lo mismo puede decirse de los agobios de tiempo y ocupaciones que constituyen el denominador común impuesto por la realidad del vivir actual.

Orientaciones del Presidente

Después de escuchar con toda atención el informe de los secretarios, nos regaló Alberto con las primicias de su mensaje a los propagandistas, todavía no publicado en el boletín, y que encierra las esencias de lo que hubiera sido su primer discurso después de su elección como Presidente.

Tomando base en él hace una sugestiva apertura de horizontes sobre el curso que se inicia: formación de la conciencia colectiva de los católicos españoles en orden al próximo Concilio ecuménico; integración de la representación familiar en los organismos oficiales, a cuyo objeto deben apoyarse e incrementarse las organizaciones católicas de padres de familia; estudio de la situación social del campo y solución de sus problemas...

Las palabras de Alberto tuvieron la virtud y gracia de hacer vibrar a todos los reunidos, de tal suerte que con la misma sinceridad del principio saltó la chispa del acendrado amor que todos sentimos por nuestra querida Asocia-

sado." Tal es la norma, para los jóvenes sobre todo. Norma que Martín-Sánchez convierte en tema medular de su pensamiento: "Hombres del futuro más que de hoy; pensar en lo que podemos encontrarnos, no en lo que hemos dejado atrás." Remataré este espiguelo con una frase que estimo particularmente fecunda: "Es mucho más fácil trabajar como doce que dar trabajo a doce"; lo segundo resultará siempre más constructivo.

He aquí los rasgos mentales de un hombre que no pasará en vano por la historia de España.

BARTOLOMÉ MOSTAZA

ción y surgieron optimistas propósitos y planes de renovación. Intervinieron nuevamente todos los reunidos, y lo que al comienzo era niebla y decaimiento, de pronto se transformó en luz y energía. Todo ahora nos parece fácil y hacedero. Se acepta el temario, se produce un amplio cambio de impresiones sobre los proyectos de los Centros y queda plasmado un plan de trabajos.

Porque Dios lo quiso, las palabras de Alberto tuvieron la virtud de transformar una simple reunión de secretarios en verdadera asamblea regional, que tuvo su clausura una hora más tarde en el salón de actos, con la asistencia de todos los propagandistas de La Coruña y los que vinieron de los restantes Centros acompañando a sus respectivos secretarios. Se unieron, además de otras organizaciones y un nutrido grupo de adheridos a la Asociación. En total, 39 asistentes.

En esta reunión general volvió a intervenir Alberto glosando su mensaje, entablandose un brillante coloquio final, desarrollado y dirigido por nuestro Presidente con gracia y acierto singulares.

Imposición de insignias

A la mañana siguiente, en la iglesia conventual de las Madres Capuchinas, se celebró el acto de la imposición de insignias a los nuevos propagandistas numerarios. Solemne, en verdad, por la presencia del eminentísimo señor Cardenal de Santiago de Compostela, que en tiempos no demasiado lejanos fué consiliario del Centro de Orense. Solemne también por el recogimiento y devota austeridad con que se desarrolló.

El Cardenal Quiroga Palacios quiso celebrar para nosotros el santo sacrificio de la misa, que fué dialogada en comunidad.

Antonio Lorenzo Pérez, Juan Madin Barral, José Pousa Pérez y Cándido Varela de Limia recibieron la insignia.

A los pies del Sagrario hicieron su oblación.

Únicamente faltó a la cita Francisco del Valle, que debía recibir la insignia en este acto. La enfermedad que padece hace tiempo le retiene en Madrid alejado de su Centro. Vuela hacia él un cariñoso recuerdo de sus compañeros, que lo han tenido muy presente.

Dedicó el señor Cardenal unas palabras que cerraron con broche de oro la solemnidad. Como su eminencia sentía en propagandista, fácil es colegir la emoción que se adueñó de todos los presentes. Nos hizo sentir y vibrar al unísono con la Iglesia.

Terminó la ceremonia de la imposición con el rezo de nuestra oración a la Madre y Señora.

La jornada de Alberto en La Coruña concluyó con el desayuno fraterno, colmado de alegre hermandad, en el que continuó el cambio de impresiones, desbordándose una vez más el entusiasmo de todos por la Asociación.

A los actos asistió el veterano propagandista Máximo Cuervo, que quiso revivir gozoso y optimista sus primeros tiempos en La Coruña, donde allá por el año 1926 le fué impuesta la insignia.

He aquí encerrada en esta leve crónica la jornada de Alberto, que dejará imborrable recuerdo en cuantos hemos tenido la suerte de vivirla.

Jesús BABIO



Un grupo de propagandistas en el jardín del Centro Pío XII por un Mundo Mejor, durante la tanda nacional de ejercitaciones de la A. C. N. de P.

“Ideas claras”, un pulcro volumen en el que se recogen los discursos y escritos de Fernando Martín-Sánchez Juliá desde 1925 hasta hoy

Ha sido editado por acuerdo de la A. C. N. de P. como uno de los actos de las bodas de oro de la Asociación

Uno de los acuerdos de la A. C. N. de P. para celebrar sus bodas de oro ha sido la publicación de un volumen en que se recogieran los discursos y escritos de su segundo presidente, Fernando Martín-Sánchez Juliá.

El acuerdo está ya cumplimentado, y el libro, con el título de “Ideas claras”, editado muy pulcramente, está ya en la calle.

Tienen los propagandistas la ocasión de revivir o de conocer—según a la generación a que pertenezcan—muchos episodios interesantes de nuestra historia y muchas iniciativas lanzadas con audacia ejemplar y vigor apostólico a través de la palabra justa, pulida y escuetamente bella de Fernando Martín-Sánchez.

Ideas abundantes expuestas con claridad y tersura singulares.

Para dar una noticia más completa de este libro, que encierra un largo e importante capítulo de nuestra historia, nos ha parecido oportuno reproducir el siguiente artículo destinado al diario “Ya”, nuestro fraternal colega, y debido a la pluma de Bartolomé Mostaza.

“Ideas claras” es el título que don Fernando Martín-Sánchez ha puesto al libro en que reúne (838 páginas de texto apretado) su tarea de sembrador de normas y principios a lo largo de un tercio de siglo. Se acaba de publicar en cumplimiento de acuerdos tomados en tres asambleas distintas de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Merece la pena entresacar algunas de sus más significativas tesis. Porque estamos ante un español que con amor luminoso, con pasión inclusive, ha pensado y ha actuado. Su obra no puede sernos indiferente. Exige de nosotros una comprensión atenta y serena. Lleva en sí, además, mucha carga de propósitos nobles. La obra lleva un magnífico prólogo del doctor don Pedro Cantero, Obispo de Huelva.

Un español en punta

“Optimista y constructivo” llama el Obispo doctor Cantero a Fernando Martín-Sánchez en el prólogo que le ha puesto al libro “Ideas claras”. El libro reúne lo más sustantivo de lo mucho que Fernando Martín-Sánchez ha pensado en alta voz o por escrito desde el

año 1925 para acá. A dos realidades básicas ha entregado con devoción y pasión su vida Fernando Martín-Sánchez: a la Iglesia y a la Patria. Un católico y un patriota. Y en ambas actitudes, siempre “con los ojos abiertos”, siempre en la brecha, siempre en punta, abriendo marcha. Esta es la primera conclusión que del hojear y ojeo de este



grueso volumen se saca. Martín-Sánchez no se ha conformado nunca con la mediocridad. Ni con la tibieza. Ni con la flojera moral o política. Ha preferido la estrategia dinámica al encastillamiento. Y ha procurado estar al día, enterarse, no meter la cabeza bajo el ala, no situarse al paio como un conservador a secas. Este es el libro de un hombre que ha buscado con ahinco crear valores, afirmar esperanzas, suscitar ideales, establecer coincidencias.

Los temas candentes

Fernando Martín-Sánchez no ha dudado en agarrar el tema candente. Así, en 1952 nos dice: “Los españoles hemos probado sobradamente que sabemos jugarlos la vida; lo que acaso tenemos todavía que probar es que sabemos administrarla.” Del crítico año 1945 son estas frases: “Una minoría directora no puede ser jamás... avenida de álamos temblones; por el contrario, debe ser bosque de fuertes y erguidos robles”, porque cuando el huracán se desate, “los

primeros que caerían serían los álamos temblones... mientras que el roble permanecería erguido”... En todo caso, al roble solamente lo hiende el rayo, atributo de Dios, y entonces es que hemos sido elegidos “para la vocación singular del martirio”. Espolonazo de pusilánimes es esta receta: “Fe en nuestra propia vocación; no somos almas de segunda.” Y, por tanto, cada uno en su profesión debe aspirar—nos dice Martín-Sánchez—a llenar el arquetipo que de ella hay desde siempre en la mente de Dios. Para los que sestean en inútil acecho de “la gran ocasión” va el latigazo: “Si Dios nos quiere para obras grandes... ya nos las proporcionará; pero consideremos que sólo una vez en la historia se ha presentado la coyuntura de descubrir América, de vencer en Lepanto o de dar con la penicilina.” Y remacha Martín-Sánchez: “No podemos, pues, despreciar nuestro trabajo diario en los puestos humildes.” Otra contundente llamada de atención, ésta para los partidarios de “separar” la Iglesia: “No olvidemos que... nuestra situación no puede tomar modelo de países en que los católicos son exiguamente minoritarios.” ¿Qué es para Martín-Sánchez gobernar? “Es conseguir en cada caso lo posible, y partiendo de lo real, hacer lo posible para acercarse a lo ideal.”

Autenticidad como regla

Martín-Sánchez abomina del confusio-nismo. No pasa por esos católicos que “nacionalizan en lo social algo menos que los socialistas, consenten unas libertades con ciertas restricciones que los dejan... detrás de los liberales y sólo mantienen en la esfera de la teoría una serie de principios con la intransigencia a que obliga el credo católico.” Socarrón, deduce Martín-Sánchez: “De esta mezcla difícil de socialismo, liberalismo y que todos los instrumentos suenan con sordina.” Y frente a los católicos sentimentales, que se lanzan a veces a dar lecciones a la Iglesia, se alza la afirmación rotunda: “Queremos ser católicos con Iglesia”; la necesitamos “como intermediaria entre Dios y nosotros.” También resulta muy certera la observación de que “los católicos españoles somos más bien católicos del NO que ca-

(Sigue en la página anterior.)